

## Marc Richelle: In Memoriam

*(Spanish version)*

**Esteve Freixa i Baqué<sup>1</sup>**

**(Francia)**



*Figura 1.* Marc Richelle: 28 de febrero de 1930 - 6 de enero de 2021.

“A menudo me dicen que soy el abogado del diablo. Nada más lejos de la verdad. En realidad, ¡soy el diablo en persona!” Marc Richelle lanzó esta provocadora broma desde lo alto de la tribuna de las VI Jornadas de Metodología que tuvieron lugar en abril de 1977 en el Hospital la Timone de Marsella. Fue esta la ocasión en la que conocí personalmente a este hombre, esta leyenda viviente en el microcosmos conductista cuyo trabajo y lucha conocía y admiraba. Porque, de hecho, para comprender plenamente el significado de este chiste, hay que contextualizarlo en el espacio y el tiempo.

Por razones que he explicado en otro lugar (Freixa i Baqué, 1985), Francia manifestó una hostilidad hacia el conductismo en general, y hacia Skinner en particular, difícil de imaginar en nuestras latitudes. El dominio omnipresente del psicoanálisis fue una de las principales razones de ello (Francia y Argentina fueron, y todavía son, por desgracia, al psicoanálisis lo

1) Profesor (jubilado) de Epistemología y Ciencias del Comportamiento en la Universidad Jules Verne, Picardía. Dirección para correspondencia: [freixa.esteve@gmail.com](mailto:freixa.esteve@gmail.com)

que Cuba y Corea del Norte fueron al comunismo); pero otros factores habían contribuido también a esta demonización absoluta del conductismo. Es así que, en la década de 1970, Francia no tenía un solo conductista. Ni Watson ni Skinner habían sido publicados en el país de Descartes, con la única excepción del libro más controvertido de Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*, una obra que siempre se esgrimió como “prueba” de la extrema peligrosidad de este neo-nazillón imperialista y liberticida. Así que se necesitaba un valor loco, casi sacrificial (por no decir suicida), para declararse conductista en tal entorno.

Sin embargo, Richelle era el iconoclasta francófono que había traducido y publicado con éxito en Bélgica, gracias a la complicidad de la editorial Dessart, luego Mardaga, casi toda la obra de Skinner<sup>2</sup>. Y fue quien, en el colmo de la provocación, había firmado con su nombre varios libros favorables a este enfoque odiado en Francia, entre los cuales destacaba esta vibrante defensa de Skinner con el título<sup>3</sup> deliberadamente controvertido y provocador: *B.F. Skinner o el peligro conductista*. Probablemente esta sea la razón por la que fue invitado regularmente a dar conferencias: para escuchar “en persona” a este hombrecito curioso que defendía lo indefendible; para “ver de cerca” un espécimen vivo de esta cosa impensable: un conductista (un poco como se dice que, en otros tiempos, los niños de Annemasse se subían a los árboles para ver con sus propios ojos esta extraña especie que habitaba el otro lado de la frontera suiza: protestantes). Así que fue invitado a jugar al abogado del diablo, ¡Y les devolvió el dinero!

Pero ¿cómo, en medio de esta francofonía skinnerofóbica, Marc se había convertido en Richelle? ¿Cuál fue el “shapping” de este conductista?

Marc Richelle nació el 28 de febrero de 1930 en Verviers (Bélgica). Después de sus estudios, obtuvo una beca de dos años para completar su formación en los Estados Unidos. En la entrevista que concedió a Céline Clément (Clément, 2016), él mismo relata este período (1958-1959): “*Yo quería ampliar mi formación en psicología experimental, y mi información apuntaba, como un ideal, al pequeño departamento de “Psicología experimental” de Harvard. Mi elección no fue dictada por un interés particular por Skinner, cuyo trabajo desconocía casi por completo. Allí descubrí a Skinner, que estaba en el apogeo de su carrera. Me sedujo su método experimental, me interesó su artesanía de las máquinas didácticas, fui receptivo a su filosofía social. De regreso a Lieja, donde tuve la oportunidad de desarrollar la psicología experimental, me encontré adscrito a la cátedra de psicología general de la Facultad de Filosofía y Letras. Era impensable instalar un laboratorio de condicionamiento animal en sus edificios. Los azares de una amistad y la apertura de espíritu de un profesor de farmacología me valieron la hospitalidad de un laboratorio de la Facultad de Medicina, que duró 22 años. El hecho de que nuestras primeras investigaciones se dedicaran en gran*

2) En este, y en muchos otros aspectos, el paralelismo con Ramón Bayés y la editorial Fontanella es fundamental. De hecho, para presentar a Richelle al público latinoamericano siempre decíamos que era el Bayes francófono (y viceversa).

3) Me dijo, al respecto, que, en el momento de publicar este libro, su editor le había propuesto publicar dos libros simultáneamente, estrictamente idénticos, de los cuales solo variaría el título: uno anunciaría abiertamente que se trataba de una obra favorable a Skinner, pudiendo el otro dejar creer que evidentemente le era desfavorable, con el supuesto de que la primera difícilmente se vendería y que la segunda sería un gran éxito. Dessart, pragmático, rechazó este experimento editorial y optó, directamente, por el título atractivo. Ambos hemos lamentado a menudo que esta hermosa demostración no pudiera ver la luz.

*medida a estudiar los efectos conductuales de las drogas psicotrópicas fue una forma de agradecimiento al colega que me acogió. “*

Así, a su regreso, Richelle instaló el Laboratorio de Psicología Experimental en la Universidad de Lieja a principios de la década de 1960 y se embarcó pues, en la fabricación manual de los dispositivos operativos que había descubierto trabajando con Skinner. En un artículo dedicado a la historia de la introducción y desarrollo del conductismo en los países francófonos de Europa (Richelle *et al.*, 2006) podemos leer: *“Las cámaras operantes eran artesanales y los circuitos de control eran contruidos a partir del modelo utilizado entonces en el laboratorio de Skinner; a partir de relés electromecánicos (...) para ejecutar los programas de reforzamiento. Presumiblemente, estas fueron las primeras cámaras de condicionamiento que operaron en el continente europeo (incluyendo posiblemente el Reino Unido e Irlanda). A cambio de la hospitalidad de los farmacólogos, la investigación se dedicó en parte a la farmacología del comportamiento en animales (...). El laboratorio se integró rápidamente en un Departamento de Psicología de nueva creación y se convirtió en el núcleo de la Cátedra de Psicología Experimental, donde todos los estudiantes de psicología debían realizar su pasantía, participando en uno de los proyectos de investigación en curso en aquel momento. La mayoría de estos proyectos se referían al Análisis Experimental de la Conducta (AEC) stricto sensu, utilizando sujetos animales; otros se constituían con base en problemas no considerados tradicionalmente por los analistas del comportamiento en los países anglosajones, mientras que otros se salían abiertamente del marco skinneriano, dado que Richelle se esforzaba en no limitar la perspectiva de sus estudiantes a un enfoque exclusivo.”*

Recuerdo haberle mencionado más de una vez mi asombro de que siendo prácticamente el único skinneriano que dirigía un laboratorio universitario, no crease escuela, no generase un núcleo conductista en Bélgica. No solo no se arrepentía de ello, sino que incluso reivindicaba esta política, argumentando que las personas solo lo dan todo cuando eligen por sí mismas su orientación teórica y el marco de su investigación. Y está claro que entre sus seguidores más cercanos hay tantos conductistas como cognoscitivistas, estructuralistas o constructivistas, entre otros. Pero, probablemente, este eclecticismo, además de encajar perfectamente con su temperamento flemático y tolerante, también encontró sus raíces en la doble formación del propio Richelle, quien fue, además, alumno de Jean Piaget en Ginebra. En la entrevista antes mencionada, cuando Céline Clément le recuerda a Richelle que él se había definido a sí mismo como un “híbrido” entre Piaget y Skinner, él confiesa abiertamente: *“Detrás de esta broma está simplemente mi historia singular. Los meandros de mi formación me convirtieron en el psicólogo alumno de Piaget y Skinner, un caso raro ¿Quizás único? Eso no me convirtió en esquizofrénico ni me generó ideas antinaturales. Muchos de los grandes maestros que han moldeado la psicología desde sus inicios han desarrollado teorías generales ambiciosas, que a menudo se han enfrentado en debates, en los que se presentan como mutuamente excluyentes. La mayoría de estas teorías contribuyeron al progreso de la psicología científica, pero no se impusieron en su ambición generalista. Con el paso del tiempo, parecen complementarse. Expuesto directamente a dos teorías de la misma época, el constructivismo piagetiano y el conductismo radical de Skinner, nunca sentí la necesidad de elegir una y rechazar la otra. Me resultó más satisfactorio, a pesar de reconocer sus diferencias y oposiciones, detectar sus convergencias. Esto es lo que me propuse realizar”.*



Figura 2. Skinner durante una visita al laboratorio de Richelle a fines de la década del 1960.

Françoise Macar, una de sus primeras discípulas, confirma esta actitud de extrema tolerancia de su maestro en un conmovedor texto en el que recuerda sus inicios como alumna: “Nos matriculamos pues en el curso de Métodos Experimentales. Y descubrimos a Skinner, por supuesto; pero también a muchos otros, como Piaget o André Rey, a quien Marc Richelle se esforzó por hacer justicia indicándonos su papel esencial en la historia de la Psicología. Descubrimos la amplitud de miras y la curiosidad intelectual de Marc Richelle, su apasionado interés por los mecanismos del comportamiento, su gusto por las controversias científicas y su humor, a veces feroz, frente a determinadas teorías o ciertos teóricos que consideró cuestionables. Como tenía una formación ecléctica y había realizado investigaciones sobre diferentes temas, no solo con Skinner sino también en la escuela de Ginebra y sobre los problemas de la aculturación en África Central, también nos había preparado un curso de Antropología Cultural y de Psicología del Lenguaje. Paisajes variados se abrían ante nosotros, y siempre animados con el mismo aliento, la investigación científica. Se me antoja que de la enseñanza de Marc Richelle se desprendía la idea de que todas las preguntas merecen atención y que cada una debe ser sometida a una experimentación rigurosa. Y creo que hoy puedo decir que, si algunos de nosotros no hemos podido permanecer indiferentes al llamado de la investigación, es gracias a esta fecunda y decisiva enseñanza.

El resto transcurría en el laboratorio (...) el antro en el que solo se entraba con una aprensión respetuosa, casi con un sentido de lo sagrado. El templo de la ciencia y del conocimiento. La guarida también de sospechosos skinnerianos que manipulaban ratas en pequeñas cajas y pensaban con ello deducir las leyes del comportamiento animal y,

*¡suprema presunción!, también humano. Una vez allí, debíamos trapear entre los paneles cubiertos de cables eléctricos que constituían el cableado para los experimentos de condicionamiento, y que Marc Richelle en persona solía fabricar delante nuestro cuando nos aventurábamos sobre un tema de investigación. Por supuesto, estoy hablando de una era heroica en la que aún no había microcomputadoras. Trabajábamos en una esquina de la mesa con la sensación de realizar un trabajo oscuro, claro (cuando uno pasa diariamente horas y horas observando el comportamiento de un gato o una paloma en una jaula Skinner; el aspecto grandioso del asunto no es inmediatamente obvio), oscuro pero capital, y cuya total responsabilidad nos incumbía.*

*Porque Marc Richelle tenía el talento de mostrarte la dirección sin obligarte a seguir un camino preestablecido: después de las discusiones iniciales sobre la elección del proyecto de investigación, dejaba que lo desarrollaras solo y, únicamente te daba su opinión si se la pedías. Y, en ese caso, incluso medio sumergido detrás de un montón de expedientes urgentes, no te pedía que volvieras más tarde: dejaba el bolígrafo para escuchar tus quejas y enseguida sugería algunas ideas salvadoras.*

*Actualmente nos podemos percatar de la diversidad de temas de investigación que Marc Richelle impulsó: psicofarmacología, psicolingüística, terapias conductuales, neuropsicología, estudio de las deficiencias visuales y mentales, imaginería mental, regulaciones temporales, creatividad y variabilidad conductual; y, finalmente, la psicología de la música<sup>4</sup>. (...)*

*Una obra realmente impresionante, reflejada en aproximadamente 200 publicaciones científicas, incluyendo una gran cantidad de libros sobre diversos temas. Una actividad editorial intensa e igualmente fundamental, en la que aparece una preocupación constante por la pedagogía y la comunicación a un público que va más allá del círculo, demasiado restringido, de los especialistas.” (Macar, 1995).*

Para comprender mejor la estatura científica de Marc Richelle y el prestigio del que gozaba en la psicología francófona, basta recordar que fue a él a quien se le pidió que escribiera el artículo “Comportamiento” en el diccionario de psicología más famoso<sup>5</sup> y que fue uno de los tres autores que dirigió el colosal trabajo de publicar un tratado muy completo sobre psicología experimental<sup>6</sup>.

Helga Lejeune, otra de sus fieles colaboradoras, en un libro-homenaje a su maestro, elaboró un inventario muy detallado de lo que representó el Laboratorio de Psicología Experimental durante varias décadas, así como un retrato de quien lo dirigió carismáticamente durante todos esos años. Ella escribió: “*En el año 1966 Richelle publicó Conditionnement Opérant. Este libro presenta la metodología skinneriana al público de lengua francesa, al tiempo que la sitúa en el contexto de la historia de la psicología. Simboliza un aspecto importante, pero sólo un aspecto, del trabajo de Marc Richelle: la introducción de métodos y conceptos del movimiento neo-conductista, y la gestión de un laboratorio dedicado principalmente al estudio de la psicología del aprendizaje. Sin embargo, la investigación realizada bajo su liderazgo muestra que el alcance del condicionamiento operante no se limita a los*

4) Su pasión por este arte le llevó incluso a crear una unidad de Psicología de la Música. (Nota del autor)

5) Doron, R. y Parot, F. (1991): Dictionnaire de Psychologie. París, Presses Universitaires de France.

6) Richelle, M., Requin, J. & Robert, M. (1994): Traité de psychologie expérimentale. París, Presses Universitaires de France.

*patrones de conducta motora, sino que también incluye el lenguaje o la cognición. Desde esta perspectiva, Marc Richelle denunció el impasse que amenazaba a ciertas vías de investigación tentadas de volver al finalismo y al innatismo en psicolingüística. Así, subrayó los puntos de convergencia entre el conductismo skinneriano y el constructivismo piagetiano y mostró que los dos enfoques encajaban en una perspectiva biológica donde la primacía de la acción se reconoce como un requisito previo necesario para la acción selectiva del medio ambiente. (...) Marc Richelle también abogó por una orientación de la acción educativa que conciliara el conocimiento de los mecanismos de aprendizaje y el respeto de la diversidad interindividual. Se opuso firmemente a concepciones que ven, en las prácticas educativas resultantes del condicionamiento operante, una herramienta peligrosa al servicio de la estandarización y robotización de la especie humana.*

*Sus posiciones teóricas más recientes reflejan un deseo de aclarar las contribuciones de las teorías del aprendizaje y disipar ambigüedades y malentendidos relacionados con el trabajo de Skinner. (...) También sigue siendo el ardiente defensor de una psicología científica tal como él la concibe, es decir, basada en una metodología rigurosa y desprovista de exclusiones, fundada en un diálogo armonioso entre la conducta objetiva y las funciones cognitivas subyacentes. La conducta, parte central del edificio, nunca se ha reducido a un adorno o epifenómeno más o menos fortuito, siempre se ha enfatizado su papel en el desarrollo cognitivo. (...)*

*La formación de Marc Richelle en antropología cultural (tras sus investigaciones en África Central, Marc Richelle enseñó antropología cultural en Lieja durante varios años) explica el interés que siempre mostró por la psicología como fenómeno social.”* (Lejeune, 1995).

Aunque el laboratorio se dedicó principalmente al trabajo experimental, algunos de sus estudiantes e investigadores se interesaron por las aplicaciones. La terapia conductual se ha convertido en el área principal de Ovide Fontaine, quien fundó la Asociación Belga de Terapia Conductual y participó activamente en la creación de la Sociedad Europea; ha contribuido al desarrollo de colaboraciones con clínicos de diversas especialidades de la Facultad de Medicina. Jean-Luc Lambert, Xavier Seron y Martial Van Der Linden han adquirido una notable experiencia en la modificación del comportamiento. Lambert se especializó en retraso mental y es profesor en la Universidad de Friburgo (Suiza) desde 1980. Los otros dos se convirtieron en neuropsicólogos de renombre: Seron dirigió un grupo en Louvain-la-Neuve, Van Der Linden en Lieja y más tarde en Ginebra. Dado que la neuropsicología es una rama de la psicología que se viene desarrollando desde hace unos años en la perspectiva cognitiva, ninguno de ellos se identificaría hoy en día con el AEC, aunque los métodos de modificación de la conducta están de hecho integrados en las prácticas de rehabilitación del paciente con lesiones cerebrales.

Richelle y su grupo fueron sin duda el principal centro del AEC y el punto de origen de la difusión de la obra y del pensamiento de Skinner en la Europa francófona. Su libro, *Le Conditionnement operant*, fue publicado en 1966, seguido de *Skinner o el peligro conductista* en 1978 y numerosos artículos sobre diversos temas, como el comportamiento verbal, la relación entre el constructivismo de Piaget y la teoría de Skinner y, el AEC y la etología. El laboratorio de Lieja organizó los dos primeros Encuentros Europeos sobre Análisis Experimental del Comportamiento (EMEAB) en 1983 y 1988. Skinner asistió al primero de estos encuentros e impartió la conferencia invitada en presencia de más de 300 participantes. El tercer EMEAB tuvo lugar en Dublín en 1997, el cuarto nuevamente en la Europa francófona, en Amiens en 2000.

Hay que reconocer que Lieja ya no es el centro del AEC como lo había sido durante más de tres décadas. Poco después de la jubilación de Richelle en 1995, la etiqueta del laboratorio de “psicología experimental” se convirtió, como en muchas otras universidades, en “psicología cognitiva”, ya que la nueva generación adoptó otros marcos de referencia epistemológicos.

En el nivel del análisis conductual aplicado, la terapia conductual en la Bélgica francófona se ha desarrollado mucho mejor que en Francia, pero no tan bien como en la Bélgica flamenca, donde el psicoanálisis era menos dominante y donde los psicólogos clínicos eran más receptivos a las influencias anglosajonas. En este sentido, Jacques Van Rillaer representó una ruptura total con el psicoanálisis y se convirtió en un campeón de las terapias conductuales y la desmitificación de las pretensiones freudianas. En la Universidad de Mons-Hainaut, Ghislain Magerotte introdujo la modificación del comportamiento en el campo de la educación especial. En general, como en la mayoría de los otros países, la etiqueta original de “terapia conductual” se ha cambiado en “terapia cognitivo-conductual”. Actualmente, esta orientación se encuentra representada, en diferente medida, de una universidad a otra, en la enseñanza y formación de la psicología clínica. El enfoque conductual también se va adoptando cada vez más en la educación especial para niños con discapacidades físicas o mentales, o, más ampliamente, en la educación general.

Así pues, incluso sin haber fundado una escuela propiamente dicha, Marc Richelle se halla indudablemente en el origen de casi todos los avances que se han producido en Bélgica en el campo del conductismo. Sin él, ninguna de estas iniciativas habría visto la luz y probablemente ninguna de las personalidades que acabamos de mencionar habría salido del cascarón. Esta es también su herencia.

Pero, como ya lo hemos mencionado, Richelle también realizó una colosal actividad editorial dentro de Dessart-Mardaga, que le confió la dirección de una colección única de psicología científica. Podemos decir, sin exagerar, que todo lo que el lector francófono tiene a su disposición como literatura científica de calidad, en el campo de las mal nombradas ciencias humanas, ha sido publicado por él. Educador infatigable y polemista, fue invitado a dar innumerables conferencias en todo el mundo. Macar (1995) lo explica muy bien en su texto ya citado: *“También conocemos la pasión de Marc Richelle por viajar (...). Conferencias en todas partes, por supuesto; invitaciones para impartir cursos o conferencias en todo el mundo, y tal vez cierta predilección por el Sur. Durante su año sabático en España, tuvo la elegancia de dar sus clases en español, aunque unos meses antes no dominaba el idioma. Así pues, consideró un deber tomar cursos intensivos. Y, como era de esperar, volvió encantado de haber podido profundizar sus conocimientos de la literatura ... y de los vinos españoles. (...) Comprendí pues que los alimentos del espíritu y los alimentos de la tierra podían ir al unísono. Acabé de convencerme de ello unos años más tarde, cuando supe que uno de los sueños secretos de Marc Richelle era abrir un restaurante.”*

Fruto de este amor, del que puedo dar fe, por la lengua y la cultura hispánicas, fue su entusiasta implicación en la red internacional Compostela<sup>7</sup>, que incluso presidió durante un tiempo y donde tuvo que aprender, cosa muy difícil y casi dolorosa para él, particularmente

7) Red formada por unas sesenta universidades europeas ubicadas en las antiguas rutas de peregrinaje.



apegado a un formalismo muy “viejo Francia”, el tuteo automático y sistemático en boga en estas latitudes<sup>8</sup>. Mantuvo una estrecha relación con psicólogos españoles, portugueses y latinoamericanos, y recibió varios doctorados Honoris Causa: Ginebra, Coimbra Lisboa, Lleida y Lille (donde también había impartido clases). Ocupó la Cátedra Franqui en 1973 y fue también miembro extranjero de la Academia das Ciencias de Lisboa y de la Real Academia de Ciencias morales y políticas de Madrid, así como, por supuesto, de la Real Academia de Bélgica, que presidió en 2009 y 2010. También fue galardonado, en 1990, con el prestigioso Premio Ernest-John Solvay, una distinción que otorga cada 5 años el Fondo Nacional de Investigación Científica de Bélgica.

Me es imposible cerrar este homenaje a Richelle sin recordar sus estrechos vínculos con esta revista: Acta Comportamentalia. De hecho, cuando Emilio Ribes Iñesta ideó el proyecto de una revista en la que se pudieran publicar artículos escritos en las distintas lenguas latinas, fue a él a quien recurrió para asumir la tarea de editor francófono<sup>9</sup>. Esta fotografía memorable muestra al equipo original presentando, en 1992, el número 0 de la revista.

8) Al respecto, permítanme que comparta una anécdota personal. Por supuesto, siempre nos habíamos tratado de Usted. Pero cuando nos invitaron juntos a una conferencia en Andalucía, donde el mínimo doctorando le tuteaba como si se hubiesen conocido de toda la vida, tuvo que resignarse a hacer lo mismo conmigo, aunque retomaba el “Ud” tan pronto como regresaba a su país. Pero, a la larga, esta dualidad se convirtió en una gimnasia demasiado complicada de manejar y optó por tutearme definitivamente (para gran sorpresa de sus más cercanos y antiguos colaboradores, que ni siquiera hubiesen podido imaginar un solo instante dirigirse a él de otro modo que con un respetuoso y reverencial “Ud.”...)

9) Responsabilidad que me confió cuando se jubiló y que actualmente asume Céline Clément, a quien le pasé la antorcha cuando, a mi vez, me retiré.





*Figura 3.* Editores de *Acta Comportamentalia*. De izquierda a derecha: Rafa Moreno (castellano); Marc Richelle (francés); Emilio Ribes Iñesta (Director de publicación); Paolo Moderati (italiano).  
Falta María Amelia Matos, la representante de la lengua portuguesa.

La desaparición de Marc Richelle crea un indiscutible vacío en el campo de la Psicología en general y del conductismo en particular. Todos aquellos que tuvimos el honor y el privilegio de conocerlo y estar cerca de él guardaremos un recuerdo indeleble, más allá de sus notables cualidades intelectuales, de su bonhomía y su humanidad. ¡Descansa en paz, amigo!

**REFERENCIAS**

- CLEMENT, C. (2016) : Marc Richelle, France. Interview by Céline Clément. *Operants*, Quarter IV, 22-25.
- FREIXA i BAQUE, E. (1985) : El conductismo y el marxismo en Francia. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 11, 175-237.
- LEJEUNE, H. (Ed) (1995) : Une brève histoire du Laboratoire de psychologie expérimentale de l'Université de Liège. In : *Des animaux et des hommes : Hommage à Marc Richelle*. Presses Universitaires de France, Paris, pp. 7-18.
- MACAR, F. (1995) : Points de repère. In: *Ad Majorem Richelli Gloriam. Psychologia Experimentalia Leodensis*. Documento interne, Université de Liège, pp. 1-16.
- RICHELLE, M.; FREIXA i BAQUÉ, E.; LAMBERT, J-L. et POMINI, V. (2006) : Experimental Analysis of Behavior in the French speaking European area. *International Journal of Psychology*, 41, 468-479.

*Agradecimientos*

Quisiera dar calurosamente la gracias a Françoise Macar, Céline Clément y Helga Lejeune por haberme proporcionado, muy amablemente, sus escritos sobre Richelle, sin los cuales nunca hubiera podido documentar adecuadamente mi texto. Y, por supuesto, expresar mi agradecimiento a Emilio Ribes Iñesta por haberme hecho el honor de confiarme la redacción de este homenaje póstumo.